

San Hilario, Papa y Confesor (29 de febrero)

Martirologio romano: En Roma, en la vía Tiburtina, sepultura de san Hilario, papa, que escribió cartas sobre la fe católica, con las que confirmó los concilios de Nicea, Éfeso y Calcedonia, enalteciendo el primado de la Sede Romana (468).

BREVE BIOGRAFÍA

Según el *Liber Pontificalis* era de origen sardo e hijo de un tal Crispino. Fue elegido papa el 19 de noviembre del 461 y sucedió a León I Magno, de quien, tras haber sido un estrecho colaborador, fue un digno sucesor prosiguiendo con firmeza la política en defensa de la ortodoxia y la reafirmación de la autoridad de la sede papal. Antes de su elección, cuando aún era diácono, fue elegido por León Magno miembro de la delegación que representó a la sede de Roma en el concilio convocado en Éfeso por el emperador Teodosio II en agosto del 449. Sin embargo, tras las primeras sesiones, en las que se opuso enérgicamente a la condena del obispo de Constantinopla Flaviano, fue obligado a abandonar el concilio, contrariado por las irregularidades que llevaron al triunfo de las doctrinas monofisitas.

De vuelta a Roma, no sin graves dificultades, fue alabado por su conducta por el papa León; también Próspero de Aquitania, en su crónica, elogió la valentía demostrada por Hilario en el concilio de Éfeso. Alrededor del 457, cuando ya ocupaba el cargo de archidiacono y gozaba una posición de primer orden en el gobierno de la Iglesia, León le confió la misión de examinar las divergencias entre los diferentes sistemas para determinar la fecha de la Pascua con el fin de establecer un único sistema. Él se dirigió al astrónomo Victorio de Limoges que elaboró un cómputo que, sin embargo, fue adoptado sólo en Galia y en Italia.



No se tienen noticias de sus relaciones con la Iglesia de Oriente durante su pontificado, a excepción de un testimonio transmitido únicamente por el *Liber Pontificalis*, que habla de una decretal enviada por Hilario a las sedes orientales en las que se confirmaban el Tomo enviado a Flaviano por León Magno, las decisiones de los concilios de Nicea, Éfeso y Calcedonia y se condenaban a Eutiques, Nestorio, Dióscoro y otros herejes. Se tienen datos más amplios sobre su actividad en Occidente, donde Hilario intervino para consolidar la autoridad y el prestigio de la sede romana y para defender la disciplina eclesiástica.

Como testimonio de su sólida actividad nos quedan numerosas cartas sobre Galia y España y sobre las actas del concilio romano del 465, en el que el papa reafirmó la autoridad de los metropolitanos y la prohibición de los obispos de nombrar a sus propios sucesores. Se empeñó en la lucha contra las herejías y combatió la difusión del arrianismo en Italia, aunque tuvo que tolerar una iglesia arriana en Roma, protegida por el prefecto del pretorio Ricimerio. Sin embargo, no dudó en enfrentarse con habilidad al emperador Antemio en la basílica de San Pedro, para impedir la construcción de una segunda iglesia reservada a los herejes.

En la amplia hagiografía dedicada a él en el *Liber Pontificalis* se da detallado testimonio de su actividad municipal y restauradora en Roma. A los lados del baptisterio lateranense hizo erigir y adornar suntuosamente con mosaicos los tres oratorios dedicados a la Santa Cruz, a Juan Bautista y a Juan Evangelista. Murió el 29 de febrero del 468 y fue sepultado en la cripta de San Lorenzo Extramuros junto a los papas Zósimo y Sixto III.

(Texto de U.Longo)

TEXTO BÍBLICO: Hech 20, 17-18a.28-32.36

En aquellos días, Pablo, desde Mileto, mandó llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso. Cuando se presentaron, les dijo: «Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre. Ya sé que cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso algunos de vosotros deformarán la doctrina y arrastrarán a los discípulos. Por eso, estad alerta: acordaos que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. Ahora os dejo en manos de Dios y de su palabra de gracia, que tiene poder para construeros y daros parte en la herencia de los santos.» Cuando terminó de hablar, se pusieron todos de rodillas, y Pablo rezó.